

Publicación DiGiTal

DIDASCALIA

DRAMATURGIA

AURORA EL CANTO DE LA CUSHCA

JOSELYN ÁNGEL

EDICIÓN 2020



LOS DEL
QUINTO PISO

Publicación DiGiTal

DIDASCALIA

DRAMATURGIA

El Texto incluido en esta edición fue escrito en 2020 en el Programa de formación en escritura dramática DIDASCALIA. Es propiedad intelectual de Joselyn Ángel. Para montaje, representación o lectura pública comunicarse con la autora: joselynangel.t@gmail.com

Joselyn Ángel



Originaria de Ciudad Delgado, departamento de San Salvador. Licenciada en periodismo y graduada del Curso de Formación Pedagógica para Profesionales en la Universidad de El Salvador (UES).

Comenzó su formación como actriz en el 2004 en los talleres de teatro de la UES con César Pineda, participando en diversas obras a nivel estudiantil.

Al transcurso de los años se incorporaría a producciones teatrales y audiovisuales con grupos y productoras independientes, aumentando su amor e interés hacia las artes escénicas.

En 2019 explorara la dramaturgia en Didascalía, Espacio permanente de formación en escritura dramática, con la instrucción de Jorgelina Cerritos

En 2021 se incorporó a Sivar Actors Studio (SAS), comenzando una formación formal en actuación frente a cámara.

DRAMATURGIA
DIDASCALIA
Publicación DiGiTal

AURORA EL CANTO DE LA CUSHCA

JOSELYN ÁNGEL

DIDASCALIA
EDICIÓN 2020

Personajes:

Mujer 1 / Camila

Marcos

Mujer 2 / Valeria

Aurora

Brenda

Mesa metálica, con rodos y dos gavetas, ubicada a la derecha. Una silla contigua a la mesa. Una puerta a la derecha que va a la oficina y una puerta a la izquierda que va a un sanitario unisex. La Mujer 1 yace sobre una camilla, cubierta con una sábana blanca, cerca de la puerta izquierda.

Marcos entra desde la oficina empujando una camilla donde yace la Mujer 2 igualmente cubierta con una sábana blanca, coloca la camilla paralela a la otra y se percata de la presencia de la Mujer 1, la mira de pies a cabeza con desdén.

Marcos: *A ver, ¿qué les pasó a estas? (Toma los expedientes de ingreso de las camillas, se sienta en la camilla de la Mujer 2 y lee ambos archivos). ¡Coma mierda! (Se baja de la camilla).*

Marcos, alterado, arranca unas páginas del expediente de la Mujer 2. Hojea más rápido y arranca más páginas. Trata de no dejar restos de las hojas abajo del fastener. Intenta calmarse, saca su celular y marca.

Marcos: Maje, te vas a ir de culo. *(Escucha por el teléfono)*. Puta, acaba de...

Se oye que tiran de la palanca del baño. Marcos se sobresalta, ve la hora en el teléfono, corta la llamada sin decir nada más. El móvil le suena y se sobresalta nuevamente. Quiere rechazar la llamada, pero se le cae el aparato que sigue sonando, lo recoge y lo desarma.

Voz de Aurora: Ya dije que dejen los móviles fuera de la sala.

Marcos toma las páginas y su celular despedazado. Está a punto de salir, pero regresa a la camilla de la Mujer 2. Toma los expedientes, los deja en la mesa. Sale de la oficina, cerrando de golpe la puerta.

Aurora sale del baño y examina la sala con la mirada. Se pone guantes de látex, mascarilla y gorro. Se dirige a la mesa, toma los expedientes y los lee.

Aurora: *(Dirigiéndose a la Mujer 1)*. Tuvo inconvenientes para ingresar. Ni así nos libramos de la burocracia. Disculpe.

Aurora retira la sábana de la Mujer 1, le suelta el cabello y le quita cuidadosamente el sencillo camisón floreado de colores alegres que lleva puesto, dejándola en calzón.

Aurora: *(La ve de pies a cabeza)*. Vaya, mamita, ya estará más cómoda. *(Le acaricia la cabeza. Toma nuevamente su expediente, anota y lee para sí)*. Le tomaré unas muestras para los análisis pertinentes y mañana mismo se irá a descansar.

Aurora le revisa los brazos, el pecho y el abdomen. Se va a la camilla de la Mujer 2. Retira la sábana, le quita el camisón de seda blanquísimo y dejándola en un calzón igualmente blanquísimo. Toma el expediente de la

Mujer 2, notablemente más grueso que el de la Mujer 1, lo hojea a grosso modo.

Aurora: ¿Hace seis meses? Qué extraño... *(Viendo con extrañeza a la Mujer 2)*. Bueno no todas llevan el mismo proceso, pero... no deja de ser anormal... aunque... ¿será...?... No, no, estoy obsesionada con... Pero ¿cuántos años tiene? *(Viendo el expediente)*. ¿Treinta?

Aurora revisa a la Mujer 2 más meticulosamente que a la Mujer 1. Se dirige a la mesa, toma unas jeringas y les saca sangre a ambas. Toma nuevamente el expediente de la Mujer 2 y lo lee atentamente.

Aurora: Ajá... ajá... no, es que... ¿Será?

En ese momento suena el teléfono de la oficina. Aurora sale a la oficina a contestar.

Voz de Aurora: Aló. *(Pausa)*. Sí ya sé doctor, no se preocupe. *(Pausa)*. Mire, ya que tocamos ese tema... será que, ¿me puede dar prórroga? Es que... solo un par de días más, porque tengo unos... unas diligencias que hacer... Sí, ya sé que la institución hizo los trámites pertinentes para agilizar mi traslado, pero... es urgente porque... *(Pausa)*. Buenas noches.

Aurora regresa a la sala visiblemente desanimada. Se sienta en la silla, se quita la mascarilla, se levanta y se dirige de nuevo a la oficina.

Voz de Aurora: Llamame lo más pronto posible, por favor. He tomado una decisión.

Aurora regresa a la sala, ve nuevamente el expediente de la Mujer 2.

Aurora: *(Escribiendo de mala gana).* ¡Ya! ¡Vale verga, no me voy a complicar más! *(Tomando el expediente de Mujer 1).* ¡Ídem!

Marcos entra debidamente uniformado.

Marcos: Buenas noches, Lic.

Aurora: Buenas noches.

Hala la mesa con rodos con el instrumental necesario.

Aurora: ¡No, ahí déjala!

Marcos: Pero es que no ha hecho la...

Aurora: Sí, ya.

Marcos: No...

Aurora: ¡Que ya la hice, dije! *(Entregándole los expedientes).* Llevá esto a archivos, por favor.

Marcos lee las últimas páginas de ambos expedientes.

Aurora: ¡Que los archivés, te dije, no que los leás!

Marcos sigue en silencio.

Aurora: Ya te podés retirar, ¿todavía alcanzás transporte?

Marcos: No, pero le puedo llamar a una amiga.

Aurora: Vaya, hablale y te vas.

Marcos: Pero mis horas socia...

Aurora: No tengás pendiente, te llenaré la casilla de este día, necesito estar sola.

Marcos saca su teléfono y está a punto de marcar, pero Aurora le arrebatata el

móvil.

Aurora: ¿Cuántas veces he dicho que no quiero celulares en la sala?

Marcos: Disculpe, Lic.

Aurora: Salí. *(Le devuelve el teléfono).* Dejame en paz. *(Como quien explica a un niño pequeño).* Archivá los expedientes y dejame en paz.

Marcos: ¿Se siente bien, Lic.?

Aurora no contesta.

Marcos: Disculpe, no... es que... ya...ya me voy.

Aurora sigue en silencio. Marcos se dirige a la puerta con los expedientes, regresa la mesa a su lugar y cierra la puerta. Aurora se queda de pie en medio de la sala, espera un momento y camina a la puerta para ponerle seguro.

Aurora: No sé qué hacer...

Aurora se acerca a la Mujer 2, la palpa, la mira, examina sus ojos.

Tocan la puerta.

Voz de Marcos: Lic., ¿puede abrir un momento, por favor?

Aurora hace caso omiso. Marcos toca la puerta nuevamente y ella le abre.

Aurora: ¿Qué querés?

Marcos: Es que me encontré al Doctor y me mandó a entregarle esto. *(Le entrega un sobre manila).*

Aurora toma el sobre.

Aurora: Gracias... ¿Qué sucedió con tu transporte? ¿Te llamo un taxi?

Marcos: No, ya le voy a marcar a mi amiga.

Aurora: Vaya, hablale y la esperás en portería.

Marcos sonrío de mala gana y se retira. Aurora cierra la puerta con seguro.

Aurora: *(Lee el remitente).* ¡Lo que me faltaba! *(Abre el sobre, saca unos documentos, lee irónica).* Licenciada fulana de tal se le comunica que por su excelente labor se le otorga el cargo de... *(Pausa. Mete los documentos en el sobre).* Pensá, esto te conviene, esto no es de todos los días, ¿cuántas no quisieran esta oportunidad? ¿Qué creés que opinaría ella? Si ella estuviera... yo... no estaría aquí, estaría en... no sé... nunca me lo había planteado, pero algo sí es seguro, no estaría aquí. Estaría... estaría... ni idea... Será una noche larga, necesito un café. *(Saca su celular).* Don Tomás, ¿ha venido la muchacha del café?, okey, ¿cómo? No, no se moleste yo iré, gracias muy amable. *(Sale, cerrando la puerta).*

Marcos entra a la sala, toma los documentos del sobre y los lee. Suena su teléfono.

Marcos: No me estés hablando... mirá, la Cushca está a punto de emprender vuelo, hoy sí. *(Pausa).* No te preocupés ya tengo todo lo necesario. *(Pausa).* ¡Putá!, tengo que ver si no dejé nada. *(Revisa las gavetas, las camillas, mira a las mujeres).* ¡Este arroz ya se coció! Salú pues. *(Guarda el celular).* Ya quisiera tener esa paz, no se inmutan con nada, ¡qué vergón! *(Suena el celular).* ¿Qué querés? Ya sé que te hago falta, pero disimulé. *(Pausa).* ¡Hey, no me hablés así, solo estaba bromeando! Ya sé que no me tiene que ver, no soy ton...

Se escuchan unos pasos. Marcos corta la llamada y se esconde apresurado en el baño. Aurora entra a la sala con un vaso de café y un pan dulce.

Aurora: ¡Qué raro! *(Revisa las bisagras y la chapa).* Ya no sirve. *(Cierra).* Sí, sirve... *(Hala la mesa y la coloca entre las camillas. Mete el vaso y el pan en una de las gavetas).* ¿O son ustedes, las de esto? ¿Están enfadadas? Ya voy a solucionar eso. *(Sale hacia Archivos).*

Marcos sale rápidamente del baño, asoma la cabeza con cuidado por la puerta de la oficina, y sale. Aurora regresa a la sala con los expedientes de las dos mujeres.

Aurora: Ahora sí, vamos a ver qué ocurrió con ustedes. Y antes de comenzar necesito pedirles las disculpas del caso por dejarlas tanto tiempo así, pero...no... ya no...ya no puedo. Pero, ¿y si son ustedes? No tengo nada que perder, y ustedes tampoco.

Suena el teléfono de la oficina otra vez.

Aurora: ¿Ahora qué? *(Se dirige a la oficina).*

Voz de Aurora: Aló, buenas noches... sí, Doctor no se preocupe, sí, sí... sí, bueno, vaya, sí, sí, sí, comprendo, no, no lo haré quedar mal. Escuche y con la... sí, gracias, sí gracias, sí, muchas gracias, sí gracias por la confianza. ¿Cómo? Ah... sí, siempre está uno conmigo, son responsables, ¡ah! es que fue al laboratorio.

La Mujer 1 se sienta.

Voz de Aurora: Sí, por eso... no, no me le estoy escondiendo, gracias, favor que me hace. *(Ríe nerviosa).* Sí, por supuesto que le creo Doctor... Igualmente, que descanse.

Aurora: *(Regresando a la sala).* ¡Ya me quiero ir!

Mujer 1: ¿Cree que huyendo va a solucionar algo?

Aurora: ¡Ya decía yo que mucha paz en este turno! ¡Y no, no creo, pero...

Mujer 1: Pero, ¿qué?

Aurora: Nada.

Mujer 1: El que no nada se ahoga.

Aurora: Es que...

Mujer 1: Usted da más vueltas que chucho antes de echarse. Hable a calzón quitado.

Aurora: ¿Será que ustedes me sacarán de esta pena?

Mujer 1: Dios escribe recto en renglones torcidos. Si nuestros caminos se cruzaron es por algo, ¿no cree?

Aurora: Supongo. No es fácil.

Mujer 1: Es que es personal y así cualquier cosa se complica, ¿no cree?

Aurora: Puede ser...

Mujer 1: Que así es.

Aurora: Acuéstese, por favor, para terminar rápido.

Mujer 1: ¿Tan luego se aburrió de mi plática?

Aurora le ayuda a acostarse, pero la Mujer 1 la abraza y le da un beso en la frente.

Mujer 1: Llore, si lo necesita, llore. Con nosotras no tema sentirse débil.

Aurora: ¡No soy débil!

Mujer 1: Entonces llore niña, saque todo ese dolor.

Aurora se suelta del abrazo.

Aurora: Esto no es de su incumbencia, acuéstese y déjeme trabajar.

Mujer 1: ¿No le enseñaron a respetar a sus mayores?

Aurora: ¿No le enseñaron a no entrometerse en vidas ajenas?

Mujer 1: ¿Y no le enseñaron a no contestar una pregunta con otra?

Aurora: ¡Acuéstese!

Mujer 1: ¡No!

Aurora: Haga lo que quiera, pero siempre la voy a abrir, le agrade o no.

Mujer 1: Ve, hoy le tiran los patos a las escopetas.

Aurora: El pato aquí es usted, échese.

Mujer 1: ¡No!

Aurora: ¡Terca!

Mujer 1: El comal le dijo a la olla que tiznada estas. *(Le da la espalda a Aurora).*

Silencio pesado e incómodo en la sala que dura un lapso prolongado.

Aurora: *(Quedito).* Disculpe, es que... me encuentro mal.

Mujer 1: Así está mejor, creí que estaba en el Seguro o en el Rosales.
(Regresa a su camilla y se acuesta).

Aurora: La revisaré a ella primero, siento algo raro, algo no me cuadra. Lo suyo no es normal.

Mujer 1: ¿Una corazonada?

Aurora: Sí.

Mujer 1: Es bueno escuchar al corazón, ese nunca se equivoca. Solo en cosas de amor sí, ahí se pierde más que Adán en el día de las madres. Pero ese es otro pisto.

Aurora se levanta abruptamente de la silla y se dirige a la oficina.

Voz de Aurora: ¿Dónde está? ¿Dónde está? *(Abriendo y cerrando gavetas).*
¿Lo habré dejado? ¡Ah, ya!

Silencio.

Mujer 2: *(Se sienta en su camilla).* ¿Y usted por qué procede de esa manera? ¿Qué no ve que ella puede perder el juicio por su imprudencia?

Mujer 1: Más sabe el diablo por viejo, que por diablo.

Mujer 2: Restricciones aplican, ¿no ha escuchado eso? Aquí somos iguales.

Mujer 1: No crea, tengo mis privilegios, soy influyente.

Mujer 2: *(Irónica).* Por favor.

Voz de Aurora: ¡En mi locker! *(Se escuchan los pasos de Aurora que se aleja).*

Marcos entra a la sala. Las mujeres se acuestan y permanecen quietas. Él toma las muestras de sangre y coloca otras. Marcos se fija que están los expedientes de regreso, está a punto de tomarlos, pero se percata de unos pasos acercándose. Marcos sale apresurado y ellas vuelven a sentarse.

Aurora: *(Entrando a la sala con un folder viejo lleno de documentos).* ¡Ahora sí! *(A la Mujer 2, mientras coloca el folder en la camilla).* Creí que no me dirigirías la palabra.

Mujer 1: Es que le gusta seguir las reglas.

Mujer 2: Sí, aun a sabiendas que en ocasiones... en muchas ocasiones de nada sirve.

Aurora: ¡Procedamos!

Mujer 2 se acuesta.

Aurora: ¡Eso! Tranquila, sin batallar.

Mujer 1: Al suave me la tiró.

Aurora: ¿Estaba pachito el río?

Aurora abre con el cuchillo el abdomen de la Mujer 2 y comienza a revisar

sus órganos.

Mujer 1: Eso no parece cosa de Dios.

Mujer 2: Lo sé.

Mujer 1: Lo siento, muchacha.

Mujer 2: Así me tocó, me enteré de todo al momento de abandonar mi cuerpo. Nunca lo sospeché.

Mujer 1: ¡Y tan joven!

Aurora: Suele pasar, pasé por lo mismo, bueno no yo, bueno sí, pero no, es decir, desde otra perspectiva, obviamente. Ya me confundí...

Mujer 2: ¿Quién?

Aurora: Mi madre.

Mujer 2: Mis más sinceras condolencias.

Aurora: Gracias.

Mujer 1: ¿Hace cuánto?

Aurora: Doce años, yo tenía diez, fue muy duro.

Mujer 1: Eso es duro a cualquier edad.

Aurora sigue revisando a la Mujer 2.

Aurora: Esto no está bien, ¿te dolía mucho?

Mujer 2: Sí, ellos lo disfrutaban tanto y yo creyendo que...

Aurora: Hacían hasta lo imposible para que te recuperaras, pidiendo nuevas opiniones al respecto.

Mujer 2: *(Asienta con la cabeza).* Lo malo es que una se entera hasta que ya todo pasó.

Aurora: Yo sigo sin enterarme del todo, solo tengo sospechas del cómo, pero no de quién. Era tan buena.

Mujer 1: A veces a la gente buena es a la que más cosas malas les pasan.

Aurora: Lo único que sé es que no debió ser así.

Mujer 2: A mí me lo dices, yo tenía planes y se acabaron por ambición.

Aurora: ¿Cómo así?

Mujer 2: Por un seguro fue que me arrebataron la vida.

Aurora: Te fuiste sintiendo cada vez más débil, a veces sentías palpitaciones...

Mujer 2: ¡Sí! Después de ser tan activa, un día ya no me pude levantar de la cama.

Mujer 1: A mí me pasó lo mismo, pero fue por la tana, no de repente como a usted.

Mujer 2: ¿La qué?

Mujer 1: La tanatada de años, pues.

Mujer 2: Casi a diario iba al Club Campestre, al Círculo Deportivo, a El Encanto, fui a Marruecos, a Japón, a Rusia, no había año que no conociera un lugar distinto.

Mujer 1: Que bonito se oye eso. Y caro. Bueno, en su caso le costó mucho. La vida.

Mujer 2: Lo sé.

Aurora: Por casualidad, ¿a veces sentías vértigo?

Mujer 2: Sí.

Aurora: ¿Qué tan frecuente?

Mujer 2: Bastante.

Aurora: ¿Desde el comienzo?

Mujer 2: No, al principio era como migraña, luego se fue haciendo crónico.

Aurora: ¿Tenías jardín?

Mujer 2: Sí, siempre pedía que me llevaran un instante, ¡era encantador!
Pero y eso... ¿y eso en qué influye?

Aurora: Existe la probabilidad de que haya cianuro, cloruro de potasio y hasta arsénico en esto. Esto no fue al azar. Alguien los asesoró.

Mujer 2: Ni idea, mi esposo es publicista.

Mujer 1: La maldad existe, niña.

Mujer 2: Como sea, heme aquí. Pero, ¿estás cien por ciento segura de ello?

Aurora: Para eso son los análisis, para confirmar mis sospechas.

Mujer 1: ¿Sabe o no sabe? ¿Puede o no puede?

Aurora: Mire, doña... *(Toma el expediente de la Mujer 1).*

Mujer 1: Camila, y quíteme “el doña”.

Aurora cierra el expediente y toma el de la Mujer 2.

Mujer 2: Valeria, eso vas a buscar, ¿verdad?

Aurora: Sí. *(Pausa).* Mucho gusto, soy Aurora.

Camila: *(Risita).* Primero nos echamos el chambre y después nos presentamos, algo alrevesadas.

Valeria: Solo nos faltó un café.

Camila: Ya me cayó bien esta cipota, nada más rico que un cafecito en mi jarrón de barro.

Valeria: Y pie de higo.

Camila: Una semita con jalea de piña. ¡Ay, qué rico!

Aurora: Ya se emocionaron.

Camila: ¿Y a usted no le gusta?

Aurora: Desde que estudiaba en la U, antes no.

Camila: ¿Por qué? Si es tan rico, cuando vaya a mi pueblo le voy a traer.

Silencio.

Aurora sigue trabajando en Valeria.

Camila: Es la costumbre, el café de allá es tan rico que siempre lo ofrecía.

Aurora: No se preocupe, es porque aún no se adapta a su nueva condición.

Camila: Sí, cabal.

Valeria: No es fácil.

Aurora: *(Se levanta y comienza a preparar las muestras de Valeria).*

Bueno... tengo que ir al laboratorio a dejar esto para confirmar.

Valeria: No es necesario, yo sé cómo fue y quién, te lo digo y te ahorras el trabajo.

Camila: Ahora resulta que sí sabe.

Valeria: Solo quería saber si podía confiar en ella. Y le puedo quitar esa carga.

Aurora: Aún, así, sí. Es indispensable o... ¿cómo explico la causa de tu muerte sin pruebas contundentes? ¿Puedo poner en el expediente “*no hice las pruebas de rutina porque Valeria me contó con detalle su deceso*”? Creerán que no estoy en mis cabales.

Camila: Más. *(Risita)*.

Aurora: No se imagina la satisfacción que voy a sentir cuando sea su turno, Camila.

Camila: ¿Cree que me va a encontrar amarrada?

Valeria: Ya deje que trabaje.

Suena el teléfono de la oficina.

Aurora: ¡Qué fastidio!

Camila: Si quiere contesto yo.

Aurora: Ganas no me faltan. *(Deja las muestras en la mesa y se va a la oficina)*.

Valeria: Le encanta molestarla, pero más que eso deberíamos ayudarla.

Camila: Me hago, no soy.

Valeria: No se enfade. Solo sugiero que tal vez nosotras seamos las que aliviemos a esta desafortunada chica.

Camila: Ella sabe qué tiene que hacer, pero le da miedo confirmar sus sospechas.

Valeria: Es horrible la decepción que se siente al darte cuenta que alguien en quien confiabas fue el que te dañó.

Camila: Cría cuervos y te sacarán los ojos, decía mi abuelo.

Voz de Aurora: ¡Ya me harté! *(Se escucha que tira una puerta)*.

Camila y Valeria se quedan en silencio. Todo queda quieto. Suena el teléfono nuevamente, pero nadie lo contesta. Deja de sonar. Pausa. Suena nuevamente. Pausa. Suena nuevamente.

Silencio.

Se escuchan pasos, es Aurora que regresa.

Aurora: *(Entra a la sala, retoma bruscamente el trabajo en Valeria).* Creo que...

Camila: La profesión se lleva por dentro, lo sé. Pero si necesita desahogarse, aquí está este hombro para que llore.

Valeria: ¿Qué sucedió?

Aurora: Ese Doctor desgraciado está insistiendo demasiado con lo de mi traslado a Alemania. Estoy indecisa. He esperado esto por tanto tiempo y ahora que estoy cerca de mi objetivo... Tengo miedo.

Camilla: Déjela ir, siga su vida, si usted sigue así nunca podrá descansar.

Aurora: Necesito descubrir la verdad.

Camila: ¿Qué gana con eso?

Aurora: Justicia.

Camilla: ¿O venganza?

Aurora: Da igual.

Camilla: ¡No!, haga bien las cosas o no las haga.

Silencio prolongado.

Valeria: ¿Los síntomas de tu mamá eran similares a los míos?

Silencio.

Valeria: Porque de ser así puede que sean las mismas sustancias con las que me asesinaron.

Silencio.

Valeria: Ahora solo falta descubrir quién fue el culpable. Porque la respuesta de la causa casi está en tus manos.

Silencio.

Aurora y Camilla se ven con enfado una a la otra. Valeria las vuelve a ver.

Valeria: Eso es lo importante en este momento e indagar los motivos.

Silencio.

Valeria: *(Alterada).* ¡Ya! Yo hablando sin cesar y ustedes haciendo caso omiso. En última instancia, a mí no tiene por qué interesarme lo que suceda con ustedes, y ¿por qué tengo que preocuparme por lo de tu mamá? Ya ni sus huesos han de estar y tú aquí... *(Irónica)*... jugando a la doctorcita.

Aurora: Por lo menos yo culminé la carrera con mi esfuerzo y no me lo dieron todo por ser la “*flamante esposa de un acaudalado*” que le daba mala vida.

Valeria: Entonces demuéstalo o ¿es solo para alardear?

Camila: ¡Ya!

Valeria: Caramba, hasta que habló.

Camila: Les voy a echar una costalada de sal en el lomo a las dos y las voy a poner a que se laman la una a la otra. Tal vez así les pasa la bravura.

Valeria: ¿Qué? Pero las de la disputa eran ustedes.

Aurora: No nos desviemos del tema. Hace rato debí llevar esto al laboratorio. *(Toma las muestras y sale).*

Valeria: ¿Habrá sido por intereses económicos como conmigo?

Camilla: Jodido tener pisto.

Valeria: Pero si fue por envenenamiento, ¿cómo es que no se dieron cuenta en la autopsia?

Aurora entra a la sala.

Camilla: Porque no les convenía.

Aurora: O porque no hubo autopsia.

Valeria: Pero sí puede haber exhumación.

Camilla: Eso es sacrilegio. *(Se santigua).*

Aurora: ¿Y cree que eso me importa?

Camila: No escupa para arriba, porque en la cara le puede caer.

Valeria: No comiencen otra vez, por favor, o me retiro.

Aurora: ¡No, por favor!

Valeria: Entonces hay que concentrarnos.

Camila: ¿Quién y por qué llegaría a tanto?

Aurora: Ni idea.

Valeria: Suele ser la persona de la que menos sospechamos. Haz retrospectiva.

Aurora: A casa llegaban: el médico de cabecera, nunca me simpatizó, mi abuela, es impensable que fuese ella, la amaba, el personal de servicio, no creo, mi mamá los trataba muy bien, el abogado...

Valeria: ¡Momento! ¿Cómo que médico de cabecera, servidumbre y abogado?, ¿no dijiste que tú te costeaste la carrera?

Aurora: Por supuesto.

Valeria: Mientes.

Aurora: No.

Valeria: Y te atreves a juzgarme.

Camila: La mentira tiene patas cortas.

Aurora: No estoy mintiendo.

Valeria: Mira, si eres mitómana, puedes buscar ayuda psicológica.

Aurora: ¿Qué? ¡No!

Camila se acomoda en su camilla. Valeria cierra los ojos. Ambas se vuelven a quedar quietas como al principio.

Aurora: Por favor no me dejen sola, no estoy mintiendo, me tuve que ir de casa porque mi tía no me apoyó cuando le dije que quería estudiar medicina forense para aclarar la muerte de mi mamá. *(Camila y Valeria siguen quietas)*. Me dijo que para qué quería revolver el pasado, que con eso no iba a solucionar nada y me dio la espalda. Estudié como nunca en mi vida para sacar la carrera lo más pronto posible.

Camila: *(Desde su camilla)*. ¿Y esa tía es hermana de su papá o de su mamá?

Aurora: De mi mamá.

Valeria: *(Igualmente desde su camilla)*. Qué poco usual.

Aurora: ¿Qué están insinuando?

Valeria: Lo obvio.

Aurora: No, ¿cómo creen? Era su hermana.

Valeria: Sí, y el que me mató era mi amado esposo.

Aurora: Imposible, ella la adoraba, siempre me hablaba acerca de mamá.

Valeria: Y él me juró amor eterno ante Dios y sus cientos de invitados.

Aurora: ¡No!

Valeria: Sé que duele Aurora.

Aurora: Ella es como mi segunda madre.

Camila: No hay peor ciego que el que no quiere ver.

Camila y Valeria se sientan en sus respectivas camillas.

Valeria: Recapitulemos. Tu mamá era adinerada, murió misteriosamente, tu tía no quiere que toques el tema... *(Irónica)*. “Por tu bien”.

Camilla: Se fue de su casa y no la detuvo.

Valeria: ¿Quién se apropió de los bienes?

Aurora: Mi tía.

Valera: ¿Quieres más evidencia?

Aurora: No es cómo piensan, me fui antes de cumplir la mayoría de edad y estaba estipulado que debía residir en mi casa cuando ese momento llegase. Caso contrario todo pasaría a manos de mi tutora o sea mi tía.

Valeria: ¡Qué conveniente!

Aurora: Pero yo no sé del manejo de la empresa, ella sí.

Camila: ¿Pero le da, aunque sea una mensualidad por ser la heredera legítima?

Aurora: No, es que se molestó por mi decisión.

Valeria: *(Ríe irónica)*. Qué rencorosa.

Aurora: No hables así de mi madrina.

Camila: ¿Madrina?

Aurora: Sí, mi tía madrina, mi mamá me contó que mi tía le insistió mucho para ser mi madrina.

Valeria: Tiene sentido, preparó todo meticulosamente.

Camila: Ajá, si la mamá y el papá de un niño faltan, los padrinos se tienen que hacer cargo del bichito. *(Vuelve a ver a Aurora)*. O bichita.

Aurora: No, no... *(Cae un mensaje en el celular de Aurora, lo lee para sí y luego tira con furia el aparato al suelo)*. El viaje, el viaje, el viaje y dale con el viaje. *(Toma el sobre manila saca un encendedor y lo quema)*.

Valeria: ¿Qué haces?

Aurora: Mandar todo a la mier... Eso hago.

Camila le da una cachetada a Aurora.

Valeria: ¡Camila!

Camila: Qué bonito lo que está haciendo, si para eso se sacrificó tanto mejor no hubiera hecho nada.

Silencio.

Camila se acuesta nuevamente en su camilla, pero Aurora la detiene y la abraza.

Camila: Los caminos de Dios son misteriosos, si estamos aquí y ahora con usted es por algo, no eche a la basura esta oportunidad.

Valeria: Camila tiene razón, las cartas están sobre la mesa, no te hagas la boba.

Aurora: Es que no puedo creer que mi tía Brenda haya hecho eso, ¡era su hermana! Y ahora, ¿qué hago?

Camilla: Justicia.

Valeria: Yo no sé si tendré ese privilegio, no se lo niegues a tu mamá.

Aurora: Tendría que comenzar los trámites para la exhumación, pero con eso lograré determinar las causas, pero no a la o el culpable.

Valeria: ¿Tú leíste el testamento?

Aurora: No.

Valeria: Ahí puede estar la pista que necesitas.

Aurora: Está en poder de mi tía.

Camila: ¿O sea que nunca lo vio?

Aurora: No.

Valeria: ¿Creíste ciegamente en lo que dijo el abogado?

Aurora: Era el de confianza de mi mamá.

Camila: No, niña. Hay que estar siempre con el ojo al Cristo.

Aurora: Es que estaba mal en ese momento, recién había fallecido mi mamá, yo era una niña y no entendía nada de lo que ocurría a mi alrededor, solo sabía que quedaba a cargo de mi tía.

Camila: ¿Y ella la trataba mal?

Aurora: No.

Valeria: ¿Y la hacía partícipe en las decisiones de la empresa?

Aurora: No, además era menor de edad, no podía hacerlo.

Valeria: ¿O sea que ella es dueña y señora absoluta de todo?

Aurora: Sí.

Camila: Nadie sabe para quién trabaja.

Aurora: Ha hecho crecer la empresa.

Valeria: No lo dudo, es hábil para los negocios. Pero eso te pertenece.

Camila: Le comieron el mandado.

Valeria: Pero siempre hay vacíos legales, y en eso hay que ampararse.

Camilla: Y en el Colocho.

Valeria: En este ámbito que te desenvuelves debes conocer abogados.

Aurora: Sí, algunos.

Camilla: Entonces a Dios rogando y con el mazo dando.

Valeria: Acude al que te genere más confianza, no te quedes de brazos cruzados.

Aurora: Tengo que conseguir el testamento, y lo único que se me ocurre es entrar a mi casa como una vil ladrona.

Valeria: Escucha lo que dijiste, “*mi casa*”.

Aurora: Pero muero de miedo, no tengo ni la mínima idea de donde se encuentra el documento.

Camila: ¿Y no habrá alguien que pueda ayudarla?

Valeria: Las sirvientas, dijiste que tu mamá las trataba bien. Probablemente haya alguna de ellas que aún te recuerde.

Camila: Sí, además agrado quiere agrado, y si su mamá las trataba tan bien, quién quita y la dejen entrar.

Aurora: Podría dar resultado.

Camila: Es lo que le digo, mucho piensa las cosas.

Aurora: Es que me preocupa lo que pueda ocurrir si entro así.

Camila: No se preocupe, ocúpese.

Suena el celular de Aurora, que aún está en el suelo.

Camila: Salió bueno ese bolado, para el sopapo que le dio.

Aurora: *(Levanta el aparato).* Aló, buenas noches. ¿Cómo? ¿Está seguro?
Voy de inmediato. *(Cuelga y sale).*

Marcos entra con un sobre en sus manos, lo coloca en la mesa, da un par de pasos, pero se regresa y toma el sobre nuevamente, lo dobla y se lo mete en la bolsa del pantalón, inspecciona la mesa. Mira cuidadosamente a ambas mujeres. Revisa las últimas páginas del expediente de Valeria, arranca la última página y la mete en el mismo bolsillo. Sale apresurado de la sala.

Voz de Aurora: Y vos, ¿que no te habías ido a tu casa?

Voz de Marcos: Lic., es que... hubo... tuve un problema con mi amiga y ya no pudo venir.

Entra Aurora seguida de Marcos. Ella lleva un sobre manila y lo coloca en la mesa.

Aurora: ¿Y por qué andás escondiéndote?

Marcos: ¿Yo?, ¡no!, no me estoy escondiendo Lic. De hecho, venía a buscarla para... avisarle que... que ya no, mi amiga... que mi amiga ya no pudo venir.

Aurora lo escucha atentamente sin hablar.

Marcos: Y... ponerme a sus órdenes porque ya no me pude ir...

Aurora: ¿Dos horas te tomó darte cuenta que ya no vendrían por vos?

Valeria y Camila se quedan quietas cada una en su camilla.

Marcos: ...es que fue repentino, y...

Aurora: Mirá, no me molesta que te encuentrés aquí, sino que te andás escondiendo como un ladrón.

Marcos: Yo no he robado nada, Lic.

Camila: Si el río suena es porque piedras lleva.

Valeria: *(Le hace señas a Camila para que se calle).* Él no puede oírnos,
pero no abuse.

Marcos: ¿Qué?

Aurora: ¿Qué?

Marcos: ¿Dijo algo?

Aurora: No.

Marcos: Es que...

Aurora: No te hagas el bobo.

Marcos: De verdad, Lic.

Aurora: No estés inventando y contestá.

Marcos: No, es que oí...

Aurora: ¿Por qué te andas escondiendo?

Marcos: Acababa de entrar a la sala.

Aurora lo ve fijamente.

Marcos: De verdad, Lic.

Aurora sigue en silencio.

Marcos: ¿Por qué le mentiría?

Aurora: No sé.

Camila: La mentira tiene patas cortas, papito.

Valeria nuevamente hace gestos a Camila para que se calle.

Marcos: ¿Oyó? Otra vez.

Aurora: Te voy a hacer un dopaje, Marcos.

Marcos: No, Lic. ¿No me cree?

Aurora: ¡Suficiente!

Marcos se queda mudo.

Aurora: Mirá, tengo mucho que hacer y me estás hartando, voy a buscarte un taxi, yo lo pago y no quiero saber de vos hasta la próxima semana.

Marcos: No, Lic. Eso va a aparecer en mi reporte y me puede afectar en mi expediente.

Aurora: No te preocupés.

Camilla: Ya se encachimbó la Aurora.

Valeria: *(Quedito)*. Cállese.

Marcos: Lic., si no estaba diciendo nada.

Aurora: ¿Qué?

Marcos: Me dijo que me calle.

Aurora: Contestame con la verdad, ¿qué has consumido?

Marcos: Nada.

Aurora: Mirá, si te vas a quedar aquí ni modo, pero metete en un lugar donde no te vea.

Marcos: No se enfade.

Aurora sale repentinamente.

Marcos: ¿Para dónde va? *(Se pasea por la sala)*. Le aviso o no, ¡ay! *(Saca su celular y marca)*. ¿Por qué no contesta? Llamame en cuando oigás este mensaje, me encontró la Cushca en el nido. *(Cuelga)*. *(Se pasea nuevamente)*. ¿Y ustedes que ven? *(Le da una cachetada a Camila)*. ¡Vieja cerota! *(Agarra el corazón de Valeria y lo tira al piso)*. Así tiraré el suyo también, eso no lo dude. *(Pausa)*. Pero va a haber un día en que esa... será la que esté en la plancha y será todo un placer cercenarla. *(Agarra un cuchillo y se*

lo clava a Camila en el abdomen). Ya es demasiado, ha hecho conmigo lo que ha querido, pero se metió con lo que más me importa y eso... es imperdonable. *(A Camila)*. ¿Qué?, ¿me vas a jalar las patas, momia? *(Saca el cuchillo y se lo pasa en el pubis a Valeria)*. ¡Vaya que le sacaste provecho a esa tu babosada!, averigüé quien eras... *(Irónico)*. “Señora de Tal”. *(Saca nuevamente el celular)*. Doc., presione, repito presione, recuerde que de eso depende su tajada. *(Cuelga y guarda el móvil)*.

Aurora regresa con una mochila en las manos y se la tira a Marcos.

Aurora: Aquí están tus... *(Suena el celular de Aurora, pausa, contesta)*. Aló, sí Doctor, buenas noches, ¿cómo? Sí aquí está. *(Le da el celular a Marcos)*. Contestá.

Marcos: Buenas noches, Doctor. Sí, aquí apoyando a la Lic., como siempre. Ah, si toda la noche estaré aquí. No se preocupe, Doc.

Aurora: *(Aurora notablemente decepcionada)*. ¿Qué?

Marcos: Sí, buenas noches. *(Cuelga y le da el celular a Aurora. Deja caer la mochila)*. ¿Ajá, Lic.?

Aurora: Hay un taxi afuera esperándote.

Marcos: *(Saca su celular)*. Creo que eso no le va a agradar a su jefe. Bueno tal vez, así me dan a mí su puesto en Alemania.

Aurora: ¿Cómo te enteraste de eso?

Marcos: Es un secreto a voces, ¿cómo lo consiguió Lic.? *(Se acerca a Aurora provocativo, la rodea y está a punto de tocarle los senos, pero ella alcanza a sacar el cuchillo del abdomen de Camila y le apunta a Marcos, a los genitales)*.

Aurora: Tocame, pero te arrepentirás.

Marcos: Nadie te va a creer.

Aurora: ¿Cuándo hemos comido del mismo plato para que me trates de vos?

Marcos: Eso mismo digo yo, siempre me has tratado de vos, ¿creés que por tu cargo sos más que yo?

Aurora: Era para que sintieran confianza.

Marcos: Entonces ya agarré confianza... Lic.

Aurora: Andate, o te reporto por acoso.

Marcos: No podés.

Camilla: Ya se puso feo esto.

Valeria: Cállese.

Marcos: ¡Ya! Callate vos, *Cushca*.

Aurora: ¿Cómo me dijiste?

Marcos: *Cushca*, todos te decimos así y de frente te decimos "Lic."

Aurora: ¿Por qué?

Marcos: ¡Putá! Porque el animal que canta anunciando que habrá muerto se llama Aurora, como vos, pero muchos le dicen *Cushca*, como a vos. Y ya dejá de apuntarle a mis Marquitos que no te voy a tocar, ni que estuvieras tan buena.

Aurora: *(Deja de apuntar a los genitales de Marcos, pero no suelta el cuchillo)*. Retirate, por favor.

Marcos: Ño. *(Se sienta en la silla)*.

Aurora: No hagás esto más difícil e incómodo.

Marcos: ¿Por qué? Si la estamos pasando bien.

Aurora: Haré la gestión necesaria para que no coincidamos en ningún turno en lo que resta de tus horas sociales.

Marcos: Ño.

Aurora: ¿Qué ganás con esto?

Marcos: Fastidiarte y quizás algo más. Ya veremos.

Aurora: No te entiendo.

Marcos: ¡Ay, mi estimada prófuga del ácido fólico!

Aurora: Podés parar por favor.

Marcos: ¿Que se me va a parar, decís?

Aurora: Vos no sos así, ¿qué te sucede? Podemos hablar.

Marcos: Quiero tu puesto.

Aurora: Supongo que lo pondrán a concurso cuando me vaya.

Valeria: ¿Y cómo?, si quemó los documentos.

Aurora: Es verdad.

Marcos: ¿Qué?

Camila: Todo tiene solución, menos la muerte.

Aurora: Tiene que haber un registro.

Marcos: ¿De mis horas?

Valeria: ¿Estaban el pasaje en el sobre?

Aurora: No.

Marcos: No, ¿qué?

Valeria: Entonces creo que se puede hacer algo al respecto.

Camila: El que busca encuentra.

Aurora: Puedo acudir al ministro.

Marcos: ¿Tanto así te querés deshacer de mí, maje?

Aurora: Moderame ese lenguaje.

Camila: ¡Eso! Parece bonito.

Marcos: ¿Me has metido alguna sustancia? De ser así, te puedo reportar.

Aurora: Claro que no.

Marcos: Es que desde hace rato oigo susurros.

Valeria: ¿Cómo?

Camila: Cállese, ya ve.

Valeria: Pero usted comenzó.

Camilla: Y usted que me hace caso.

Aurora: (A Marcos). Yo no oigo nada.

Marcos corre al baño y se encierra.

Valeria: ¿Por qué se encerró de improviso en el sanitario?

Camilla: Quizás se estaba zurrando.

Valeria: ¿Qué?

Camila: Se está cagando, pues.

Aurora: Probablemente tenga problemas gastrointestinales. Escuché comentarios que permanecía mucho en el retrete, pero el colmo es que hasta cierra la puerta de la oficina para que nadie entre a la sala.

Camila: Quizás se tapa el pobre. Pero con un buen té de hojas de zen eso se le quita.

Valeria: ¿Qué?

Camila: Solo digo.

Aurora: *(Para sí)*. Haberlo sabido antes. *(Pausa)*. Bueno, aterricemos. Él vino a desestabilizar todo.

Camila: Sí, mire la hora que es y a mí no me ha revisado para comparar. *(Se acuesta en su camilla)*. Me tengo que ir con mi viejito, pobrecito, después de casi cincuenta años se va a quedar solito.

Aurora abre el cuerpo de Camila, revisa sus órganos, toma su expediente y anota. Continúa con su labor cuando, repentinamente, Marcos sale del sanitario con una pipa echando humo. Las tres mujeres se sorprenden.

Aurora: ¡Fuera!

Marcos: No. A ver. *(Carraspea)*. Doctor no se imagina lo que encontré en el baño en el turno de la... *(Ve de pies a cabeza a Aurora)*. Lic., ¡marihuana! *(Hace el cliché de sorpresa)*. ¡Sí, marihuana! ¡Por eso insistió tanto hoy que me fuera! Tengo al portero de testigo, y el del laboratorio hasta me fue a buscar un taxi.

Aurora: Nadie te creerá.

Marcos: El Doc, sí, y con eso basta.

Aurora: Llevás las de perder, solo es de hacerte un examen, parece que no supieras el procedimiento.

Marcos: Lo sé mejor que vos.

Aurora: En el reglamento interno está estipulado que queda totalmente prohibido el consumo de sustancias alucinógenas y, o adictivas.

Marcos: Restricciones aplican.

Valeria: *(A Camila).* Ya ve.

Camila saca la lengua. Marcos se asusta.

Aurora: *(Le mete la lengua rápidamente y continúa su trabajo).* Aquí no hay preferencias.

Marcos: Decís vos, hasta en la vida hay unas más privilegiadas que otras.

Aurora: Dejame trabajar.

Marcos: Me caes tan mal.

Aurora cose el abdomen de Camila y sigue en silencio.

Marcos: No te hagás la sorda.

Aurora: En ningún momento he dado motivo para ello, así que no me doy por aludida.

Marcos: Eso pasa con ustedes, las “*niñas bien*”. Pero hay algo con lo que no te podés hacer la desentendida. *(Comienza a cantar y rodearla).* “*Pobrecita huerfanita, sin su padre, sin su madre, la echaremos a la calle a llorar su desventura (se suma Camila), desventura, desventura*”.

Aurora: ¡Basta!

Marcos: Eso digo yo, ¡basta! Ya me cansé de ser tu sombra. De que Brenda me tenga del culo, de las... *(Se da cuenta de su error).*

Aurora: ¿Qué dijiste?

Marcos: Nada.

Aurora: ¿Qué dijiste?

Marcos: Nada.

Aurora: Mencionaste a mi tía.

Marcos: Como que es la única Brenda que existe.

Aurora: Es cierto, pero si lo pensamos bien, tiene sentido.

Marcos: ¿Cómo vas a creer?

Aurora: No tratés de evadir el tema, si la mencionaste es por algo.

Marcos: Bueno, querías que me fuera, me voy. *(Se va a la oficina tirando la puerta y dejando a Aurora con la palabra en la boca).*

Camila: Ah, no papito.

Valeria: ¿Qué va a hacer?

Camila: El desquite, nana. *(Sonríe).*

Se escucha que una silla se arrastra, el vuelo de unas hojas, un lamento, el golpe de unas gavetas, las luces parpadean.

Voz de Marcos: La Sangre de Cristo tiene poder, la Sangre de Cristo tiene poder, Santa María madre de Dios ruega por nosotros pecadores... por mi culpa...

Camila: ¡No qué tan machito!

Valeria: Ya, déjelo, creo que hasta se hizo del baño.

Camila: La venganza no es buena, mata el alma y la envenena... Pero una vez al año no hace daño.

Aurora: Si no supiera que es usted, hasta yo me hubiera asustado.

Camila: Es que esa cachetada que me dio no se la iba a dejar pasar *(a Valeria)*, tiró su corazón y a usted *(a Aurora)*, la quiso tocar. No, hay que ponerlo en su lugar.

Valeria: Cierto, mmmm... no le haría daño otro poquito.

Aurora: Camila, ya por favor.

Voz de Marcos: Abrí la puerta por favor, quiero entrar.

Camila ríe.

Voz de Marcos: Padre nuestro que estás en el cielo...

Aurora: ¿Y trabó la puerta?

Valeria: *(Apenada)*. La de eso fui yo.

Camila: Hacemos buen equipo.

Aurora: Ya, por favor.

Valeria y Camila: Vaya pues...

Silencio.

Se abre la puerta y Marcos cae.

Aurora: *(Haciéndose la desentendida)*. ¿Qué te pasó? ¿No que ya te ibas?

Marcos: *(Aún en el suelo, susurra)*. La Sangre de Cristo tiene poder...

Camila: Ya lo dejamos jugado.

Aurora: *(Se acurruca a su lado, le soba la cabeza como a un niño pequeño)*.

Ya, ya pasó.

Marcos: *(Aún en el suelo)*. Ya no puedo más, no puedo más, es mucho peso sobre mis hombros. Aurora, solo vos me podés ayudar.

Aurora: Guardá silencio, calmate, respirá y levantate.

Marcos: Es que...tengo que confesarte algo.

Aurora: Tranquilo.

Marcos: No, es ahora o nunca. He visto la luz.

Camila: Mentira, ni nosotras la hemos visto.

Valeria: Cierto.

Aurora: *(A Marcos)*. Tranquilo.

Marcos: No, Aurora, ¡tu tía...tu tía... hizo algo horrible, no lo vas a creer, ella... ella mató a tu madre para quedarse con todo!

Camila: Ya salió el peine.

Valeria: Pero necesitamos pruebas.

Aurora: *(Levantándose y dejando caer a Marcos)*. Siempre lo sospeché.

Camila: Gran paja, ni se lo imaginaba.

Valeria: Silencio.

Aurora: Pero no tengo pruebas contundentes.

Marcos: Yo sí, y puedo conseguir más.

Aurora: Entonces... ayudame.

Marcos se levanta de golpe, toma su mochila y se dirige al sanitario. Cierra la puerta con seguro.

Camila: ¿Y eso?

Aurora: *(Se acerca a la puerta).* Marcos, Marcos, Marcos...

Silencio.

Camila: Por lo menos ya confirmamos nuestras sospechas.

Valeria: Él mencionó que tiene pruebas.

Aurora: Podría estar mintiendo, ¿de dónde podría conocerla?

Camila: El mundo es un pañuelo.

Valeria: Eso hay que averiguarlo.

Aurora: ¡Qué noche tan extraña!

Camila: Por lo menos sirvió para que usted descubriera la verdad.

Valeria: Puedes echar mano de nuestros análisis para hacer una comparación con los resultados de la futura exhumación de tu madre, supongo que en ese sobre se encuentran las respuestas de mis pruebas.

Aurora: Lo había olvidado por completo, no, no son los resultados, es algo de una universidad. *(Abre el sobre y saca unos documentos, los lee para sí).* Valeria, ¿por qué no me dijiste?

Valeria: Creo que ya sé que de qué se trata.

Aurora: ¡Donaste tu cuerpo!

Valeria: Sí, ya que no pude decidir qué hacer en vida, por lo menos pude decidir qué hacer en mi muerte. Mi esposito no tendrá la dicha de meterme tres metros bajo tierra.

Camila: Admirable decisión, estoy orgullosa.

Valeria: Gracias, Camila.

Camila: Esto amerita un brindis, bueno, aunque sea con agüita.

Valeria: Y algo para picar.

Aurora: *(Recuerda el vaso de café y el pan que dejó a medias en la mesa, saca tres tubos de ensayo echa un poquito de café en cada uno y parte el pan en tres).* Es lo que hay.

Camila y Valeria se sientan en sus respectivas camillas, toman un tubo y un trozo de pan.

Las tres mujeres: ¡Salud! *(Solo Aurora bebe y come, las otras dos no).*

Camila: Bueno, mis niñas, fue un gusto conocerlas. *(A Aurora).* Tenga cuidado. Ya me tengo que ir. *(Le devuelve el tubo y el pan a Aurora. Se acuesta en su camilla. Aurora la tapa nuevamente con la sábana blanca).*

Aurora: Adiós, Camila.

Valeria: Nos vemos. *(Devuelve el tubo y el pan, se acuesta. Aurora coloca los tubos en una base y el pan en la mesa).*

Marcos: *(Sale del baño, con la mochila abierta y un paquete en las manos, vuelve más maduro, con señas de haber llorado).* He batallado mucho si decirte esto o no, pero creo que es momento de hacer lo correcto. Ves este paquete, lo traje para inculparte.

Aurora: ¿Qué te he hecho para que procedas de esa manera?

Marcos: Nada en específico, pero todo se te ha dado tan fácil, para las mujeres siempre es así. Bueno no para todas, mi mamá es la excepción.

Aurora: No sabés lo equivocado que estás.

Marcos: Te envidio.

Aurora: No, yo sí tengo por qué envidiarte.

Marcos: *(Burlón).* Seguro, ¿qué te falta?

Aurora: Mi madre. No te das cuenta de lo afortunado que sos.

Marcos: Sí. (*Irónico*). Por supuesto, ¿sabés lo que es acostarse con alguien que te da asco, por necesidad?

Aurora: ¿Con Brenda?

Marcos: (*Con asco*). Sí, ayer tuve que ir a su casa.

Valeria: Él podría ayudarte, pero...

Aurora: ¿Vas seguido?

Marcos: Por desgracia, a ver a mi *sugar momia*.

Aurora: Pero, ¿cómo es que llegaste hasta ese grado con ella? No entiendo.

Marcos: Por una hipoteca. Yo estaba muy enfermo, mi mamá no tenía para mi operación, le dijo a su jefa, o sea Brenda, y ella le propuso costear los gastos a cambio de la escritura de nuestra casa, mi mamá no lo pensó dos veces. Han pasado dos años de eso. Al principio le descontaba casi la mitad del salario para ir solventando la deuda, pero de repente le descontaba menos de la cuarta parte.

Aurora: Claro, para que la deuda se haga eterna, y supongo que de ahí te propuso...

Marcos: No, eso comenzó cuando llegué a su casa a pedirle trabajo de lo que fuera, de todos modos, ya no podía pagar la U. Me dijo que volviera y así me tuvo dos meses, era tan vergonzoso, pero seguí insistiendo, ella se burlaba de mí. Siempre me recibía en la cocina, pero un día una de las sirvientas me dijo que subiera a la habitación. Se me hizo raro, pero lo hice. Ahí estaba ella, perfumada y solo con una bata traslúcida, cerró la puerta y... lo demás es historia.

Aurora: ¿Por qué me decís todo eso ahora?

Marcos: Porque estás a un pelito de resolver todo y he visto que no sos como tu tía.

Aurora: Si tenés pruebas de todo lo que ha hecho, ¿por qué no la denuncias?

Marcos: ¿Te das cuenta en qué país vivimos? Soy un don nadie, y ella es una gran empresaria reconocida. Nadie me creería, pero a la *(hace una reverencia a Aurora)* legítima heredera de ese imperio sí.

Aurora: ¿Estás proponiendo que nos aliemos?

Marcos: *(Extendiendo la mano)*. Sí, no tenés nada que perder.

Valeria: Pero él tiene mucho que ganar.

Aurora: ¿Cómo sé que no es un engaño?

Marcos: *(Saca de su mochila el sobre con los resultados de las muestras que llevó Aurora al laboratorio y todas las páginas que arrancó del expediente de Valeria)*. Por cierto, las muestras de sangre que llevaste al laboratorio no eran de ella. *(Señala a Valeria)*. Pero aquí están los resultados. Me remordió la conciencia. No soy tan malo. Dame el beneficio de la duda, por lo menos. *(Lo pone todo sobre Valeria)*. Ellas son precisamente los casos que necesitabas para resolver lo de tu mamá.

Aurora: ¡Tenían todo tan armado!

Marcos: Brenda no se anda con juegos. Se puede aprender mucho de ella.

Aurora: Conmigo era tan...

Marcos: ...cariñosa, si me contó una vez eso y como te creías todo. ¿Entonces qué?, ¿hacemos trato?

Aurora: No tengo otra opción, ¿o sí?

Valeria: Mejor sola que mal acompañada. Eso te diría Camila.

Marcos: Si todo sale bien los dos *(toma las manos de Aurora)* salimos ganando. Bueno, vos más que yo.

Aurora: Eso el tiempo lo dirá. *(Suena el celular de Aurora)*. ¿Aló? Sí, ya está lista. Avíseles a los familiares. Tengo que entregar a... este cuerpo a los dolientes. *(Comienza a empujar la camilla de la Camila, Marcos la detiene)*.

Marcos: ¿Qué hacés? Si vamos a hacer las cosas, hagámoslas bien. Por lo general, vos mandás al practicante con el cuerpo, nunca vas vos.

El Doctor estará pendiente de cada movimiento y se lo dirá a tu tía, y se le hará raro si procedés de otra manera. Hay que seguir el juego para poder desenmascarar a Brenda.

Aurora: Tenés razón.

Marcos empuja la camilla de Camila y sale por la oficina.

Aurora: Valeria, allá llevan a Camila. No le pude dar las gracias por todo.

Pero aprovechó para dártelas a vos.

Valeria: El mejor agradecimiento que puedes darnos es hacer justicia.

Aurora: Lo haré.

Marcos regresa. Aurora le da la mano.

Aurora: Trato hecho.

Marcos: Por fin. Sabés, he pensado mucho en cómo sacar el testamento original de la casa, Brenda tiene un viaje la otra semana, las sirvientas me conocen y saben toda mi historia. Por cierto, siguen añorando a tu mamá, y se preguntan qué pasó con vos. Así que tenemos oportunidad.

Aurora: ¿El Doctor sabe todo?

Marcos: No, solo que tu tía no quiere que investigués “*para cerrar la herida, y para que no te hagas más daño*”, hizo todo un drama como que de verdad te quisiera y para terminar de convencerlo le ofreció una jugosa cantidad.

Aurora: ¿Y el abogado?

Marcos: Si, él sí sabe, obviamente le da mensualmente una cantidad generosa pero la ambición lo ha cegado y creo que quiere jugar “*el todo o nada*”. La gente así es.

Aurora: ¿Tu mamá está enterada?

Marcos: No, no le he dicho nada para mantenerla al margen de esto. Lo único que se le hizo raro es que les bajara a las cuotas, así que se acercó a tu tía a preguntarle y Brenda le explicó que es porque *(avergonzado)*... “*está muy satisfecha con mi trabajo*”. Pero las escrituras no la suelta.

Aurora: Obvio, si no, pierde su garantía, boba no es.

Marcos: Mi mamá se sintió tan orgullosa por mi desempeño, sin imaginar lo que hago.

Aurora: Lo siento.

Marcos: Solo quiero librarme de esta situación en las mejores condiciones posibles.

Aurora: ¿Eso no será de la noche a la mañana, estás consciente de eso?

Marcos: Sí. Por cierto, se me olvidaba, ya vinieron a recoger el otro cuerpo. *(Procede a coserlo lo más rápido posible)*. Esta es la que *(irónico)*... donó su cuerpo... a la ciencia.

Aurora: Valiente decisión. Dejá, yo termino. Por favor, lleváte esa mochila con tu paquetito y deshacete de eso.

Marcos: *(Guarda el paquete en la mochila)*. ¿Y si lo guardamos en casa de Brenda?

Aurora: ¡Estás loco! La cosa es que no lo podemos tener aquí, además me dijiste que el Doctor sabía que hoy traerías eso.

Marcos: Buena idea. En la oficina del Doctor.

Aurora: Yo no dije eso.

Marcos: Vos no te preocupés. Terminá eso y ya vuelvo para entregar el cuerpo.

Aurora: No.

Marcos: Él te iba a poner en mal. La suerte está echada.

Aurora: Pero...

Marcos: No le tengás lástima. Él sabía que irías a prisión si encontraban esto en tu turno y no se opuso. Además, me debe algunas. Lo

tengo en mis manos, vos no tengás pendiente por eso. Yo ya tengo todo resuelto, Aurorita.

Aurora: *(Confundida)*. Pero él me recomendó para mi ascenso.

Marcos: *(Desde la puerta)*. Lamento comunicarte que eso también es mentira, nunca hubo viaje, la cosa es que vos renunciaras y poder ponerte en mal para que no consiguieras trabajo, pero ni en la más humilde de las funerarias.

Aurora queda sorprendida.

Marcos: Así de mierda es tu tía. *(Se va con la mochila)*.

Valeria: Ten cuidado, esa mujer es de armas tomar.

Aurora: Nunca creí que me despreciara tanto.

Valeria: Sin embargo, siempre encuentras personas buenas en el camino; como el abogado que me ayudó a donar mi cuerpo.

Aurora: Pero si siempre estabas en tu casa, ¿cómo es que hiciste eso?

Valeria: Un día conversando con una muchacha del servicio doméstico le comenté que hubiese deseado culminar mis estudios universitarios, a lo que ella me contestó que no podía estudiar, pero me podían estudiar. En el momento, no le tomé importancia a su comentario, pero eso quedó rondando la cabeza y le pedí que me aclarara a qué se refería. Me dijo que vio una noticia donde una mujer desahuciada, como yo, había donado su cuerpo a la ciencia. Paso seguido, me ayudó a meter a un abogado como si fuese un amigo de la infancia. Él hizo los trámites pertinentes para que de mañana en adelante pueda ser objeto de estudio para los futuros forenses como tú. Mi esposo se enterará en unos minutos, me gustaría ver su cara.

Aurora: De hecho, creo que a la primera que le servirán tus análisis será a mí.

Valeria: Si puedo ayudar, con gusto.

Aurora: Sí, a demostrar tu asesinato.

Valeria: ¿Harías eso por mí?

Aurora: Es lo menos que mereces. Además, las pruebas son irrefutables.

Valeria: No sabes cuánto te lo agradeceré. Pero no cometas mis errores, no confíes tan rápido.

Aurora ordena todas las páginas en el archivo de Valeria.

Aurora: Cómo es que no me he dado cuenta. Tengo todo en mis manos, tengo las puertas abiertas en mi casa.

Valeria: Tenés a Marcos atrapado, él confesó todo. Y acaba de poner en tus manos al Doctor. Con una llamada a la Policía podrías encender la mecha de esta bomba.

Aurora: Sí, anda drogado y el paquete está colocado.

Valeria: No te dejes ir por un par de palabras de arrepentimiento.

Aurora: Lo tomaré en cuenta. Creo que es hora de despedirnos. Tal vez te visite en la morgue de la U.

Valeria: Lleva tres tubos de ensayo con café y un pan.

Aurora: Por su puesto. *(Tapa a Valeria con la sábana blanca).*

Marcos: *(Entra, toma la camilla de Valeria).* Me acaba de hablar tu tía, tuve que inventar, porque hace rato en mi desesperación le dije que me habías encontrado en la sala.

Aurora: ¿Qué más le dijiste? ¿Pusiste el paquete en la oficina?

Marcos: Sí, lo puse, y no te preocupés, yo sé cómo le quito la cólera.

Aurora: Sin detalle, por favor.

Marcos: *Sorry.*

Aurora: Debemos ser muy cuidadosos para que todo salga bien.

Marcos: Solo tengo que poner una condición.

Aurora: ¿Cuál?

Marcos: Que le devolvás la escritura de la casa a mi mamá y nunca le digás lo ocurrido con Brenda. No pido nada más.

Aurora: No tenías ni que pedirlo, ella de eso no se enteró. De otras cosas, dependerá de vos.

Marcos: Es que te jodí mucho y entiendo si me odias, pero ella no tiene la culpa de mis acciones.

Aurora: No te odio, a pesar de todo, pero obviamente debo ser precavida.

Marcos: Lo sé. Hagamos lo posible para limar asperezas y salir de una vez por todas.

Silencio.

Aurora: Preparate para librar una gran batalla, tendrás que declarar en su contra, posiblemente desde una posición poco favorable.

Marcos: No creo. El Doctor si va a estar jodido, lo tengo en mis manos.

Aurora: ¿Por lo del paquete?

Marcos: Y otras cositas. Tenés muchas cosas que saber.

Aurora: Pero este no es el lugar. Ya hay que entregarla a ella.

Marcos: Sí, ya voy. Nos reunimos después del turno para cortar la cabeza de esa serpiente. *(Se va a dejar a Valeria).*

Aurora: *(Saca su celular).* Aló, sargento se ha dado una situación en Medicina Legal, venga lo más pronto posible.

A lo lejos se escucha el canto de la Cushca. Aurora toma los tubos de ensayo y los dos trozos de pan, echa un poco de café de cada tubo al que ella dejó vacío, los pone nuevamente en la base, corta un trozo de pan y sostiene todo en las manos.

Aurora: Bueno, Camila y Valeria, espero que en ese momento de ver cara a cara a mí... a Brenda, en el banquillo de los acusados, ustedes me den el valor y la fuerza que me dieron esta noche. Les debo tanto que ni con todas las flores del mundo y tubitos de café con pan se los podré pagar. *(Suena su celular, lo saca, lo ve*

detenidamente). ¿Aló?, Brenda. (Escucha el canto de la Cushca, que ahora se escucha más fuerte y más cerca). Claro que tenemos que hablar.

Se escuchan sirenas de los carros patrulla.

El canto se escucha más fuerte.

Aurora cuelga, coloca la base en el piso y los tres trozos de pan. Se dirige a la puerta. Apaga la luz y cierra la puerta, mientras el canto de la Cushca sigue, sigue, sigue, hasta el fin de los tiempos.

Los Del Quinto Piso

15 años de Teatro

Publicación al cuidado de Jorgelina Cerritos y Víctor Candray
Revisión de texto: Nancy Vásquez

El Salvador 27 de marzo 2024